

ARQUITECTURA MONUMENTAL TEMPRANA EN EL VALLE MEDIO DE FORTALEZA

Rafael Vega-Centeno*, Luis F. Villacorta**, Luis E. Cáceres*** y Giancarlo Marcone****

Resumen

Prospecciones llevadas a cabo en 1993 permitieron la ubicación de unos 30 sitios monumentales del Periodo Formativo en la parte media del valle de Fortaleza. Los autores proponen una tipología de la arquitectura, una cronología y corología basadas en comparaciones con sitios al norte y al sur, un patrón de distribución y su relación con la tierra cultivable así como las posibles funciones y la importancia social de estos sitios en el curso del Periodo Formativo.

Abstract

EARLY MONUMENTAL ARCHITECTURE IN THE MIDDLE FORTALEZA VALLEY

Surface surveys in 1993 led to the location of some 30 monumental sites of the Formative Period in the Middle Fortaleza Valley. The authors present a typology of the architecture, a chronological and corological scheme based on comparisons with other sites to the north and south, distribution patterns, settlement patterns and the relationship of agricultural potential of surrounding lands as well as functional and social relevance of the buildings through formative times.

INTRODUCCION

Pese a limitadas investigaciones arqueológicas, la costa norcentral del Perú cuenta con importantes complejos tempranos (Willey y Corbett 1954; Ishida et al. 1960: 203-204, 450; Kosok 1965: 217-223; Williams 1980b: 406-407), lamentablemente poco conocidos en la mayoría de los casos. Dentro de esta misma área, el valle de Fortaleza es uno de los valles menos conocidos, por lo menos en cuanto a evidencias tempranas se refiere. En este valle se pudo registrar unos 10 sitios con arquitectura monumental con características que sugieren una filiación cronológica temprana como parte del trabajo de evaluación arqueológica de un diseño de tendido de torres de electricidad¹ durante el mes de febrero de 1996.

Se regresó al valle en julio del mismo año con el objetivo de continuar con el registro y la descripción de sitios con arquitectura monumental del Periodo Formativo a lo largo del curso medio del valle de Fortaleza. Estos trabajos incluyeron el examen de la ubicación, orientación, características formales o estructurales y, eventualmente, detalles arquitectónicos y/o constructivos (observables en superficie) de los sitios en cuestión.

* University of Arizona, Tucson, Department of Anthropology, email: rvegacen@u.arizona.edu

** email: fvillac@pucp.edu.pe

*** email: cacerey@mail.cosapidata.com.pe

**** email: GIANCARL@camcol.edu.pe

En el presente artículo se ofrece un resumen de los resultados obtenidos de la investigación y una definición tentativa de ciertos tipos y patrones arquitectónicos que caracterizarían al valle medio de Fortaleza. Se plantea además una propuesta de ordenamiento cronológico y corológico de la arquitectura monumental del Formativo en Fortaleza con el análisis comparativo de la información recogida y la de valles aledaños con sitios de arquitectura ceremonial antes definidos. Por último, se presentan algunas hipótesis acerca de los patrones de asentamiento y aprovechamiento agrícola del valle así como del proceso de su desarrollo sociopolítico en el Periodo Formativo.

1. El marco geográfico

El valle de Fortaleza se ubica a unos 200 kilómetros al norte de la ciudad de Lima. Con los de Supe y Pativilca forma parte del llamado Complejo de Valles de Pativilca (Kosok 1965: 218), entre los kilómetros 180 y 205 al norte de Lima, formando una franja costera fértil ininterrumpida, de 5 a 7 kilómetros de ancho. El valle de Pativilca es el más grande del complejo, con un promedio de descargas de aproximadamente $46,58 \text{ m}^3/\text{seg.}^2$. Los ríos de Fortaleza y Supe, por su parte, presentan descargas mucho menores, de $2,30 \text{ m}^3/\text{seg}$ y de $1,52 \text{ m}^3/\text{seg}$. respectivamente (ONERN 1972: 34-39). La proporción del área comprendida en cada una de las cuencas es semejante. Mientras la cuenca del río Pativilca tiene 4788 km^2 (con 3708 km^2 de área húmeda), el Fortaleza tiene 2348 km^2 (con 1298 km^2 de área húmeda) y el Supe tiene 1008 km^2 (con 545 km^2 de área húmeda), por lo cual puede considerarse al Pativilca como eje articulador del complejo hidráulico y los otros como subsidiarios.

El valle de Fortaleza tiene una longitud de aproximadamente 111 kilómetros (ONERN 1972: 34), se orienta de Este a Oeste y cambia hacia el Sur-Suroeste a unos 40 kilómetros antes de desembocar en el Pacífico. Se reconocen tres áreas geográficas: un valle alto, desde las cabeceras del río, un valle medio, definido a partir del enderezamiento del curso del río y de la gradual planicie aluvial del valle, y un valle bajo, a partir de la formación del cono de deyección en la planicie costera. Debido a la orientación (aproximadamente Norte-Sur) de gran parte del valle y al avance de las estribaciones andinas, el valle medio es la parte más larga (alrededor de 65 kilómetros). Esta parte media se puede subdividir en cuatro zonas de acuerdo a sus características ecológicas y topográficas (ONERN 1972: 56-61, mapa N.1) (Fig. 1):

Zona 1: Entre el cerro Mina Punta y la quebrada de San Marcos de alrededor de 27 kilómetros de largo, ubicado entre los 1600 a 700 metros sobre el nivel del mar con relieve del terreno bastante escarpado. Las zonas planas son muy raras con suelos de baja productividad y se limitan a las riberas, exceptuando la zona de Hornillos, donde hay una ladera formada por el cauce aluvial de la quebrada de Capellanía. Ecológicamente se considera como desierto pre-montano, con un total de unas 38 hectáreas por kilómetro de recorrido. En esta zona, el río Fortaleza recibe aguas de las quebradas de Huayllapampa, Rari, Patap, Llama Rumi, Purísima y San Marcos. El clima es seco y cálido la mayor parte del año en esta zona.

Zona 2: Entre la quebrada de San Marcos y la parte sur del cerro Totopón, con unos 16 kilómetros de largo entre los 700 a 350 metros sobre el nivel del mar. Si bien el relieve del terreno es aún bastante escarpado, hay más laderas de pendiente suave producidas por los cauces aluviales de quebradas como la de Corralillo, Maray Colca o Manas o por intersticios formados entre los cerros y la planicie aluvial del valle. Se trata de desierto pre-montano con unas 44 hectáreas de uso agrícola por kilómetro de recorrido y de productividad limitada. Las condiciones climáticas en esta zona son muy semejantes a las de la zona 1.

Zona 3: Se inicia al sur del cerro Totopón y termina en el área de confluencia de la quebrada de Julquillas y el río Fortaleza, luego de 17 kilómetros de recorrido. Se orienta Norte-Sur, entre los 350 y 200 metros sobre el nivel del mar, caracterizado por un relieve escarpado, con sólo las quebradas de Huancapampa y Julquillas confluyendo al valle. Entre la planicie aluvial y los cerros se forman frecuentemente franjas estrechas de laderas de pendiente suave. Es una zona de desierto pre-montano, cuyos suelos son de valle agrícola de costa de alta fertilidad, con 59 hectáreas por kilómetro de recorrido actualmente en uso en promedio. El clima es cálido, si bien en los meses de invierno el cielo amanece nublado.

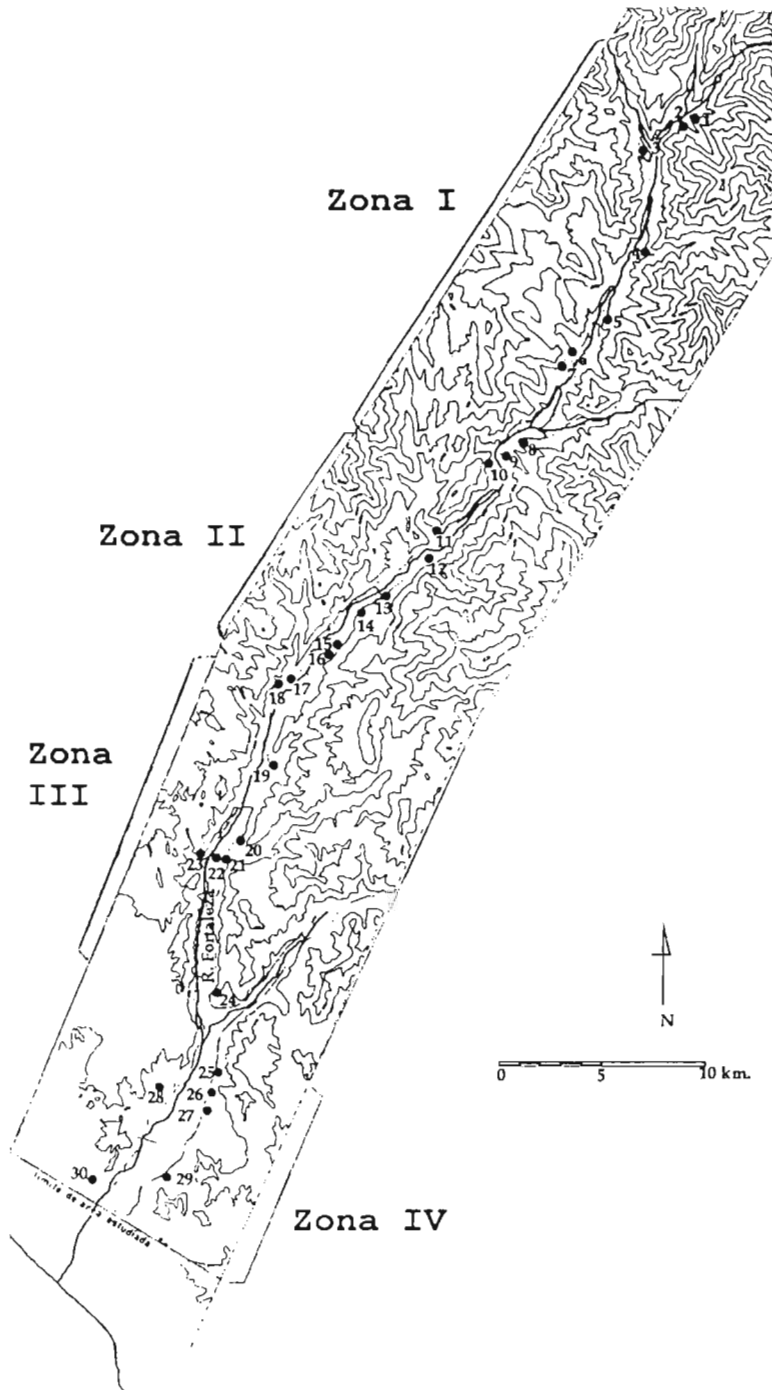


Fig. 1. Mapa del valle medio de Fortaleza con la ubicación de los sitios estudiados: 1. Racapampa, 2. Limonpampa, 3. Pulpito, 4. Llama Rumi, 5. Hornillos, 6. Coricoto, 7. Huaquish, 8. Chasquitambo, 9. Siki Rumi, 10. Cerro Baúl, 11. Mandahuás, 12. Maray Colca, 13. Huáncar Bajo, 14. Anta, 15. Shaura Norte, 16. Shaura Sur, 17. Quilca Bajo, 18. Cerro La Cruz, 19. Montegrande, 20. Huaricanga Norte, 21. Huaricanga Sur, 22. Castillo de Huaricanga, 23. Huaricanga Oeste, 24. Tunán, 25. Cerro Blanco Norte, 26. Cerro Blanco Centro, 27. Cerro Blanco Sur, 28. Caballete, 29. Cerro Lampay, 30. Porvenir.

Zona 4: Colindante con el valle bajo, abarca nueve kilómetros ubicados entre los 200 a 100 metros sobre el nivel del mar donde se ensanchan la planicie aluvial y los suelos de uso agrícola, con un promedio de 165 hectáreas por kilómetro de recorrido. El relieve es más plano, con presencia de extensas pampas arenosas en ambos márgenes y la reducción de la pendiente y altura de los cerros. La planicie tiene suelos de alta fertilidad. El clima es típicamente costero, cálido entre los meses de diciembre a mayo, con un descenso de temperatura e incremento de la nubosidad entre junio a setiembre.

2. Criterios de identificación y clasificación de arquitectura monumental

Como el trabajo realizado está basado en datos de superficie, la asignación cronológica o corológica de las estructuras arquitectónicas se apoya principalmente en la identificación de elementos constructivos, tipos o patrones registrados en otros valles en contextos cronológica y espacialmente controlados. Las investigaciones realizadas en los valles de Casma (Fung 1972; Fung y Williams 1977; Pozorski y Pozorski 1986, 1987; Williams 1980b) y Supe (Williams 1980b; Williams y Merino 1979), ubicados al norte y sur de Fortaleza respectivamente, así como las de los valles del Rímac y Lurín (Williams 1980a; Ravines e Isbell 1975; Burger y Salazar Burger 1992) constituyen el marco referencial usado. Los criterios mencionados se definen como sigue:

- a) *elementos*: grandes piedras paradas a manera de estelas u ortostatos, muros paramentales consistentes en piedras planas en disposición vertical u horizontal con refuerzo de pachillas (con o sin mortero), adobes de forma cuadrada y el uso de *shicras* para acumulación de rellenos de piedra;
- b) *tipos*: plataformas aterrazadas, pirámides rectangulares y cuadrangulares, pirámides con alas laterales, patios o plataformas bajas rectangulares, patios cuadrangulares hundidos y patios circulares hundidos; y
- c) *patrones*: disposición de estructuras de planta en U, la disposición en un eje longitudinal y la organización en ejes paralelos.

A lo largo del valle medio se registraron un total de 30 sitios con arquitectura monumental asignable al Periodo Formativo: Racapampa, Limonpampa, Pulpito, Llama Rumi, Hornillos, Coricoto, Huaquish, Chasquitambo, Siki Rumi, Cerro Baúl, Mandahuás, Maray Colca, Huáncar Bajo, Anta, Shaura Norte, Shaura Sur, Quilca Bajo, Cerro La Cruz, Montegrande, Huaricanga Norte, Huaricanga Sur, Castillo de Huaricanga, Huaricanga Oeste, Tunán, Cerro Blanco Norte, Cerro Blanco Centro, Cerro Blanco Sur, Caballete, Cerro Lampay y Porvenir (Fig. 1). La clasificación inicial de la arquitectura de estos sitios se basó en la identificación de unidades mínimas y sus posibles articulaciones para la conformación de estructuras de mayor complejidad. Las unidades identificadas pueden subdividirse, en primer lugar, de acuerdo con el objetivo de los constructores de crear volúmenes que sobresalgan de la superficie o de definir espacios en determinadas superficies en:

- a) *Unidades de volumen*: Plataformas aterrazadas (sobre laderas pronunciadas o faldas de cerros, con sólo tres lados definidos), pirámides cuadrangulares (de cuatro lados equivalentes o con diferencias mínimas), pirámides rectangulares (con una notable diferencia entre largo y ancho) y pirámides con cuerpo central y alas laterales.
- b) *Unidades de área*: Plataformas bajas (producto de un aterrazamiento o aplanamiento de terreno), patios a nivel, patios cuadrangulares hundidos y patios circulares hundidos (estos dos últimos, generalmente circunscritos a plataformas bajas o patios a nivel). Como un tipo de unidad especial, cuentan recintos semi-subterráneos con banqueta.

De acuerdo con estas variables, la arquitectura monumental se clasifica en tres categorías:

1. *Estructuras simples*: Estructura compuesta sólo por una unidad de volumen.
2. *Estructuras compuestas*: Unidad de volumen con una o más unidades de área articuladas.
3. *Conjuntos arquitectónicos*: Dos o más unidades de volumen con o sin unidades de área articuladas, integradas en un plan arquitectónico unitario, con ejes y jerarquías claramente establecidos.

De acuerdo con estos criterios se definieron un total de 64 construcciones monumentales, que se subdividen a su vez en 25 estructuras simples, 35 estructuras compuestas y cuatro conjuntos arquitectónicos.

Por último, se hizo una clasificación de los sitios según el grado de complejidad y magnitud de la arquitectura involucrada al interior de cada uno. Así se observa que los sitios pueden consistir en estructuras simples aisladas (caso hipotético, para el cual no se cuenta con ejemplos concretos), estructuras compuestas aisladas (20 sitios), conjuntos arquitectónicos aislados (un sitio) y complejos arquitectónicos (nueve sitios). Con este último término se definen los sitios con dos o más estructuras o conjuntos circunscritos a un espacio determinado (Fig. 8). La disposición de estructuras o conjuntos al interior de estos complejos puede reflejar determinados grados de organización o planeamiento. Sin embargo, en ellas no se percibe con claridad la existencia de un plan arquitectónico unitario o una jerarquía definida de edificios.

LA ARQUITECTURA MONUMENTAL EN EL VALLE MEDIO DE FORTALEZA

1. Tipología

Los patrones constructivos existentes en el valle se entendieron en base a las evidencias de superficie como la existencia de estructuras inconclusas, perfiles expuestos de algunos sitios, como producto de pozos de huaquero o de la destrucción con maquinaria pesada. Para escoger un lugar apropiado se solía aprovechar de un promontorio natural, de modo que muchas veces se observan aterrazamientos, aplanamientos o cobertura con muros de contención y rellenos. Varios de estos rellenos consisten en acumulaciones de grandes piedras dentro de redes de junco o *shicras*, utilizadas probablemente para su transporte. Los muros son de mampostería elaborada, con piedras planas alineadas y reforzadas con cuñas o pachillas. También se pueden encontrar otros elementos arquitectónicos como uso de mortero como refuerzo en las piedras, grandes bloques de piedra verticales, intercalados por piedras menores, adobes cuadrangulares, planos y grandes piedras largas paradas (a manera de estelas) o echadas, ubicadas en sitios adyacentes a estructuras monumentales. Por lo general, los muros paramentales estaban enlucidos con revoques de barro bastante gruesos (de cinco a ocho centímetros de espesor). En las estructuras se pueden observar sucesivas superposiciones y ampliaciones, con pisos y muros enlucidos por fases constructivas posteriores.

Las orientaciones generales de las estructuras varían considerablemente, aunque suelen conservar más uniformidad dentro de su conjunto. Al interior presentan generalmente orientaciones uniformes. Parecen corresponder más a la ubicación y panorama del valle que a una intencionalidad direccional.

Las características formales pueden organizarse en un total de 15 tipos arquitectónicos, en base a los criterios definidos líneas arriba. Estos son:

Tipo 1: Plataforma aterrazada con patio-plataforma antepuesto; sólo aparece en Huaricanga Oeste (1 caso).

Tipo 1a: Plataforma aterrazada con patio-plataforma antepuesto y patio circular hundido; presente en los sitios de Púlpito, Mandahuás (Fig. 2) y Montegrande (3 casos).

Tipo 1b: Plataforma aterrazada con patio-plataforma antepuesto y patio cuadrangular hundido; observada en Huaricanga Norte (Fig. 3) y Tunán (2 casos).

Tipo 2: Pirámide cuadrangular; en Cerro La Cruz, Huaricanga Sur, Cerro Blanco Centro, Caballete (Fig. 8) y Porvenir (14 casos). No necesariamente se trata de una estructura aislada por la posible existencia de dos unidades asociadas actualmente cubiertas.

Tipo 2a: Pirámide cuadrangular con patio o patio-plataforma antepuesto y, eventualmente, otro patio-plataforma en dirección opuesta; en Púlpito, Llama Rumi (Fig. 4), Coricoto, Siki Rumi, Quilca Bajo, Cerro La Cruz, Huaricanga Sur, y Cerro Blanco Centro (10 casos).

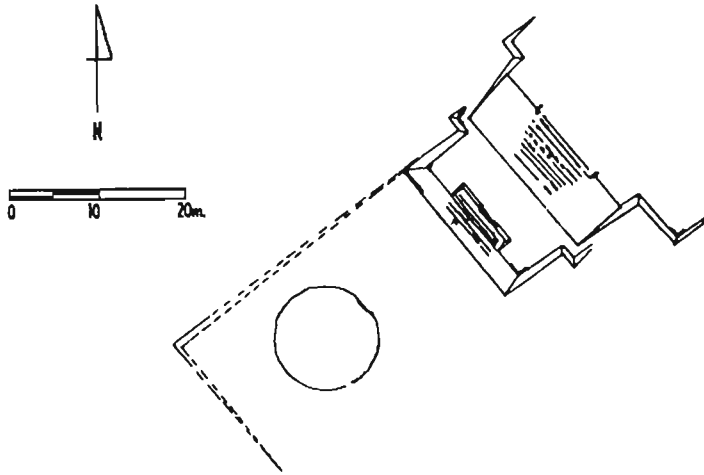


Fig. 2. Mandahuás. Croquis basado en fotografía aérea (SAN) con correcciones de campo.

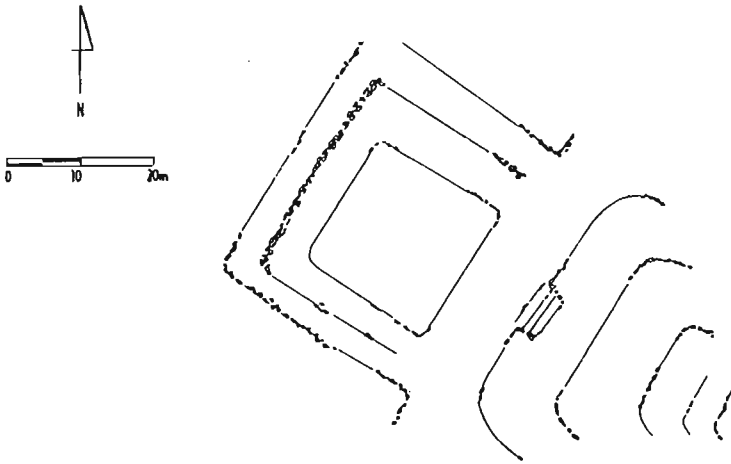


Fig. 3. Huaricanga Norte. Croquis basado en fotografía aérea (SAN) con correcciones de campo.

Tipo 2b: Pirámide cuadrangular con patio o patio-plataforma antepuesto y patio circular hundido; en Racapampa, Maray Colca, Huáncar Bajo, Shaura Sur, Cerro La Cruz, Cerro Blanco Norte, Cabellete, Cerro Lampay, Porvenir (Fig. 5) y posiblemente Limonpampa (11 casos).

Tipo 2c: Pirámide cuadrangular con patio o patio-plataforma antepuesto y patio cuadrangular hundido; en Chasquitambo (Fig. 6) y Shaura Norte (2 casos).

Tipo 2d: Conjunto de pirámide cuadrangular con patio antepuesto, delimitado en un lado por plataforma rectangular, y patio circular hundido; en Huaquish (1 caso),

Tipo 2e: Pirámide cuadrangular con un conjunto de patios-plataforma articulados en un eje longitudinal; en Cerro Blanco Sur (Fig. 9) (2 casos).

Tipo 3: Pirámide rectangular, con eje de acceso transversal; encontrado en los sitios de Anta, Cerro La Cruz, Caballete (Fig. 8) y Porvenir (9 casos). Podrían existir otras estructuras adicionales, hoy cubiertas.

Tipo 3a: Pirámide rectangular con patio o patio-plataforma antepuesto; en Hornillos (Fig. 7), Cerro Blanco Centro y posiblemente Cerro Baúl (4 casos).



Fig. 4. Llama Rumi. Vista desde el noreste.



Fig. 5. Porvenir. Vista desde el noreste.

Tipo 3b: Conjunto de pirámide rectangular con patio o patio-plataforma delimitado en un lado por plataforma rectangular; en Caballete (Fig. 8) (1 caso)

Tipo 4: Pirámide rectangular con cuerpo central y alas laterales; en Caballete (Fig. 8) y Porvenir (2 casos).

Tipo 5: Conjunto de plataformas aterrazadas cuadrangulares dispuestos en forma de U, con patios-plataforma de diferentes tamaños; en Maray Colca (Fig. 10) (1 caso).

Tipo 6: Conjunto de pirámides cuadrangulares dispuestas en forma de U, con marcada diferencia en volumen entre la pirámide central y las laterales; en Castillo de Huaricanga (Fig. 11) (1 caso).

Dos recintos semisubterráneos, que aparentemente presentan una banqueta perimetral, ubicados en los sitios de Maray Colca y Huáncar Bajo constituyen un tipo especial que podría corresponder a patrones arquitectónicos altoandinos (Bonnier 1988). Queda por señalar algunas observaciones complementarias: a) las plataformas aterrazadas de los tipos del grupo 1 pueden considerarse como modificaciones de las unidades de volumen de los grupos 2 o 3, debido a su ubicación en laderas o faldas de cerro. En ese sentido, antes que tratarse de una opción formal intencional, se trataría de un acondicionamiento de formas cuadriláteras a una topografía con un

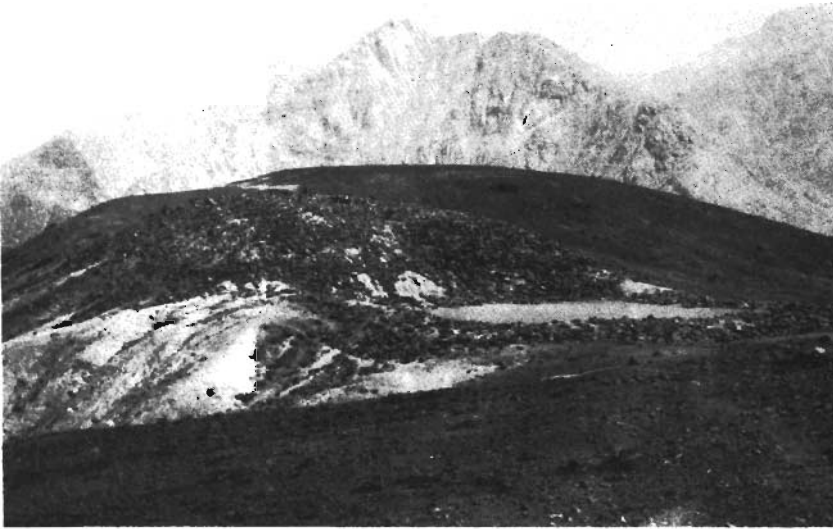


Fig. 6. Chasquitambo. Vista desde el este.

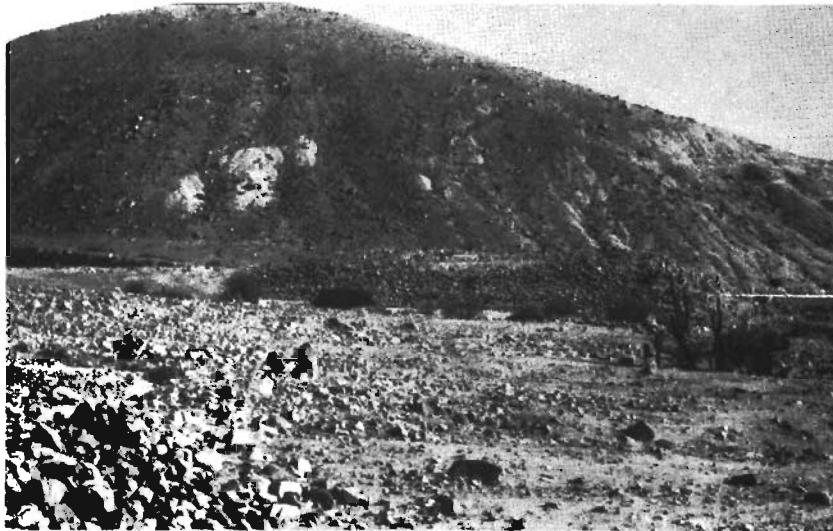


Fig. 7. Hornillos. Vista desde el norte.

lado limitado en forma natural; b) los tipos de los grupos 1 y 2 comparten la posibilidad de tener patios hundidos, sean circulares o cuadrangulares, articulados frecuentemente con patios o plataformas cuadradas o rectangulares, de orientación longitudinal al eje de la estructura. No ocurre lo mismo con los tipos de los grupos 3 y 4, donde se percibe la ausencia de patios hundidos. Por otra parte, la orientación de las unidades de volumen y área en los grupos 3 y 4 está siempre en sentido transversal al eje de la estructura.

En base a estas observaciones, se considera que existe una estrecha relación entre los grupos 1 y 2, diferentes de otro conjunto definido por los grupos 3 y 4, que también presentan elementos relacionados. De ser así, sería posible plantear dos grandes tendencias arquitectónicas para las estructuras simples y compuestas al interior del valle:

- a. Estructuras con unidades cuadrangulares, patios, plataformas y patios hundidos formalmente dispuestos en sentido longitudinal al eje central de la estructura.
- b. Estructuras con unidades rectangulares y patios formalmente dispuestos en sentido transversal al eje central de la estructura.

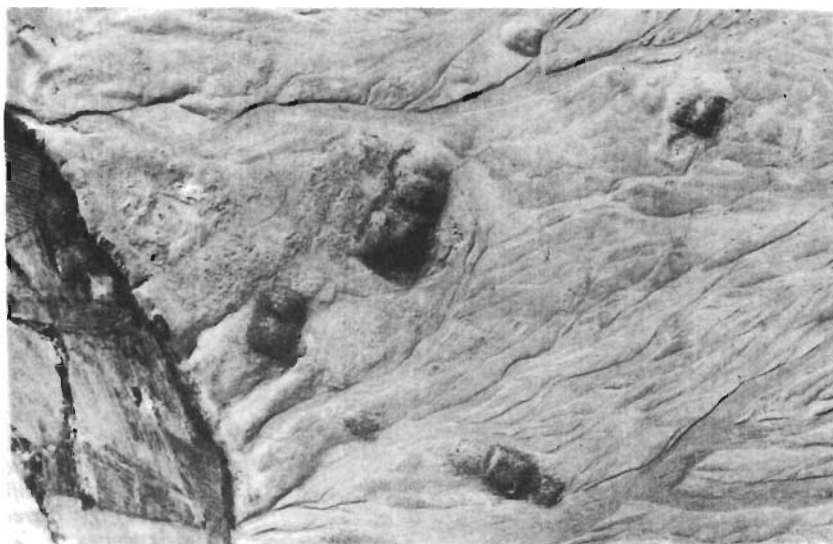


Fig. 8. Caballete. Vista vertical (Fuente SAN).



Fig. 9. Cerro Blanco sur. Vista desde el noroeste.

En relación a los tipos 5 y 6, ambos presentan casos únicos que merecen un análisis especial. El tipo 5 fue identificado en Maray Colca, un conjunto de tres unidades que forman una U (Fig. 10). Estas tres unidades se encuentran sobre la falda de un cerro sobre la misma altura. La unidad que conforma el brazo izquierdo es una plataforma aterrazada que cuenta con una subdivisión interna en una serie de espacios ubicados a diferentes alturas, delimitados por muros. El brazo derecho es semejante, aunque difiere en la distribución de elementos mientras que la unidad central es bastante angosta y pequeña en relación a los brazos. Delante del conjunto se percibe un patio de tamaño mediano, seguido por un gran patio que circunscribe a todo el conjunto. En general, la tendencia arquitectónica observable es de una estructura que prioriza la extensión en área, antes que el incremento de altura. Por otro lado, es notoria la marcada subdivisión de la estructura en espacios menores claramente diferenciados. El tipo 6, identificado en el Castillo de Huaricanga (Fig. 11), comparte con Maray Colca la organización de unidades en forma de U. Sin embargo, es notable la forma uniforme de cada una de las estructuras y, asimismo, la diferencia marcada en área y altura entre el montículo central y los montículos laterales.

Los patrones de las estructuras se pueden diferenciar en primer lugar por el número de estructuras comprometidas: complejos menores (Púlpito, Maray Colca, Cerro Blanco Sur), con tres a

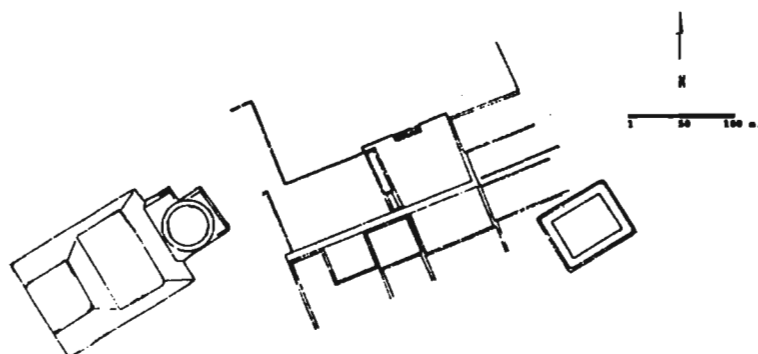


Fig. 10. Maray Colca. Croquis basado en fotografía aérea (SAN) con correcciones de campo.

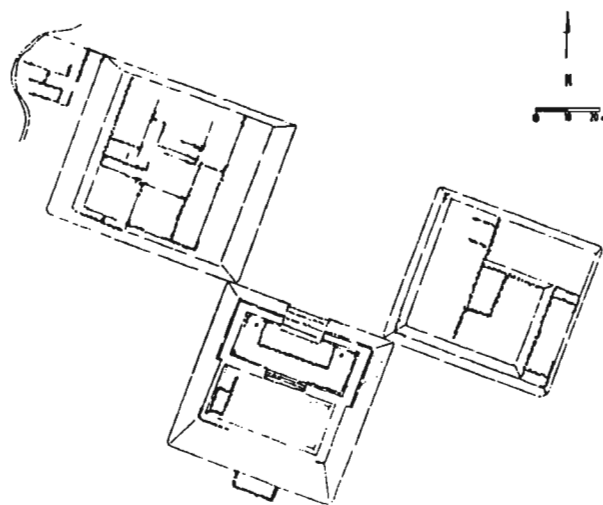


Fig. 11. Castillo de Huaricanga. Croquis basado en fotografía aérea (SAN) con correcciones de campo.

menos estructuras, y complejos mayores, con más de tres estructuras (Anta, Cerro La Cruz, Huaricanga Sur, Cerro Blanco Centro, Caballete y Porvenir). En el caso de los complejos menores, el número de estructuras puede deberse a la existencia de construcciones correspondientes a diferentes periodos (v. g. los sitios de Pulpito y Maray Colca, como se verá más adelante). Sin embargo, en los complejos mayores, pueden señalarse algunos patrones significativos:

1. Estructuras alineadas en base a ejes cruzados: se tienen series de estructuras alineadas que comparten la misma dirección (Cerro La Cruz, Cerro Blanco Centro, Porvenir). Adicionalmente aparecen estructuras orientadas en forma transversal, dando al conjunto una forma de L (Cerro La Cruz, Cerro Blanco Centro) o de U (Porvenir, Caballete). Las estructuras pueden alinearse en forma longitudinal, una detrás de otra (Pulpito, Huaricanga Sur, Cerro Blanco Centro), o una frente a la otra (Caballete, Porvenir).
2. Estructuras que tienen la misma orientación pero no están alineadas (Huaricanga Sur, Caballete y Anta).

De lo observado, se concluye que surge como un patrón característico de estos complejos la orientación uniforme de las estructuras en base a ejes cruzados, con el frecuente alineamiento de las mismas a partir de estos ejes.

2. Cronología y corología

La atribución cronológica de los sitios estudiados se apoya en los paralelos con las evidencias de otros valles ya asignados a determinados periodos. Para los tipos arquitectónicos de los grupos 1, 2, 3 y 4 conviene concentrarse en el mismo complejo de valles de Pativilca. En primer lugar merece mencionarse el sitio de Bermejo (Silva 1978), ubicado a la altura del kilómetro 219, en el extremo norte del complejo. Allí se han identificado tres pirámides cuadrangulares asociadas a patios circulares hundidos (Silva 1978: 312-313), junto con sectores de estructuras domésticas adyacentes. Las semejanzas con los sitios del valle medio de Fortaleza son notables, tanto por la forma de las estructuras como por su tendencia a alinearse en forma paralela.

Pueden establecerse otros paralelos con los sitios del valle de Pativilca (Vega-Centeno et al. 1996: 11) y, principalmente, del valle de Supe (Williams 1980; Williams y Merino 1979). Los trabajos de catastro e inventario realizados en este valle permiten contar con una muestra de 35 sitios del Periodo Formativo. Dentro de éstos, es notable la presencia de estructuras piramidales asociadas con patios, plataformas y patios hundidos. Los tipos arquitectónicos son muy semejantes a los identificados en Fortaleza, con la diferencia de que en Supe existen pirámides rectangulares o pirámides con alas laterales asociadas con patios circulares hundidos en sitios como Chupacigarro Grande, Piedra Parada, Huancache y Cerro Colorado (Williams y Merino 1979). Por otro lado, es mayor la frecuencia de complejos arquitectónicos en relación a las estructuras aisladas (20 estructuras aisladas vs. 15 complejos arquitectónicos). La diferencia proporcional entre estructuras de la tendencias a y b de Fortaleza parece reducirse también en Supe. Por último, los complejos arquitectónicos supeños comparten con los de Fortaleza la organización de estructuras en base a ejes cruzados, con las disposiciones antes descritas.

En síntesis, es posible considerar al complejo de valles de Pativilca como escenario del desarrollo de una tradición arquitectónica caracterizada por una serie de tipos y patrones arquitectónicos caracterizados por la combinación de pirámides cuadrangulares o rectangulares con mayor o menor incidencia de patios hundidos, ocasionalmente agrupadas en complejos organizados por ejes cruzados. Este escenario, definible como una "región arqueológica", se diferencia de áreas equivalentes como la de Casma o la de Chancay-Lurín en las que, como se verá más adelante, se desarrollan tradiciones arquitectónicas particulares, si bien estrechamente relacionadas con las de Pativilca.

Debido principalmente a la falta de excavaciones sistemáticas en el área y a la dificultad de asociar los contextos encontrados se dificulta la ubicación cronológica de estos sitios. Para Huaricanga hay un fechado de 3030 ± 70 a.p. (GaK 109) o 1080 a.C., para el cual, sin embargo, no se cuenta con información clara del contexto (Ravines 1980: 160-161; Ishida et al. 1960: 518). En Bermejo se excavaron los basurales adyacentes a las estructuras descritas, de las cuales se obtuvieron dos fechados: 2450 ± 110 a.p. (Bonn-1982) y 2370 ± 100 a.p. (Gif-771) (Ravines 1980: 160-161; Silva 1978: 313-314). Estos fechados, sin embargo, no necesariamente corresponden a las estructuras monumentales. Por último, existen tres muestras radiocarbónicas de los sitios de Cerro Colorado, La Empedrada y EI-15 (todos en el valle de Supe), que parecerían sugerir una antigüedad de 1600 a 1400 años a.C. (Burger 1992: 232), aunque resulten indefinidos para fechar.

Más provechosa es la comparación con las estructuras de la costa norcentral y, particularmente, con las del valle de Casma. Ahí se han establecido con claridad patrones y tipos arquitectónicos atribuidos al Periodo Formativo Temprano³ (Fung 1972; Williams 1980; Pozorski y Pozorski 1987; Vega-Centeno 1995), que cronológicamente pertenece al segundo milenio a.C. (Kaulicke 1994: 284). Se trata de impresionantes volúmenes piramidales de planta cuadrangular, asociados usualmente a conjuntos de patios o plataformas cuadrangulares, con o sin patios circulares hundidos, dispuestos en un eje longitudinal en relación a la estructura principal (en la forma del tipo 2e de Fortaleza). Este "patrón casmeño" (Williams 1980b: 408-410) también presenta numerosas estructuras que conforman grandes complejos arquitectónicos (v.g. Pampa de las Llamas-Moxeke, Sechín Alto, Taுகachi-Konkán, Las Haldas), donde siempre se destacan de forma notable una o dos estructuras principales.

Asimismo es importante señalar que en Casma no están presentes las pirámides rectangulares o con alas laterales. En ese sentido, los paralelos entre Casma y Fortaleza se dan principalmente

con lo que fue llamado tendencia a). El caso más notable de semejanza es el sitio de Cerro Blanco Sur, donde se encontró una estructura piramidal cuadrangular inconclusa, con por lo menos tres plataformas cuadrangulares alineadas en forma longitudinal al eje de la estructura. Es una estructura bastante grande en comparación con los otros sitios del valle. Su estado inacabado sugiere que se trate de un sitio relativamente tardío para este tipo de estructuras.

Las estructuras con formas y disposiciones transversales al eje de orientación (rectangulares o con alas laterales) tienen sus paralelos más cercanos en los conjuntos arquitectónicos de la costa central, en edificios articulados con brazos laterales, formando conjuntos en U (Williams 1980; Ravines e Isbell 1975; Burger y Salazar Burger 1987, 1992; Patterson 1985). Si bien estos conjuntos (por lo menos en sus fases finales) pertenecen al Periodo Formativo Medio (1000-600 a.C.), a partir de evidencias iconográficas como en los sitios de Garagay y Cardal (Kaulicke 1994: 314) o de las series de fechados radiocarbónicos en Cardal y Mina Perdida (Burger y Salazar Burger 1992: 137), se puede sugerir la existencia de estructuras pertenecientes al Formativo Temprano por debajo de los conjuntos visibles en la superficie en sitios como La Florida (Patterson 1985) y Mina Perdida (Burger 1992: 61). No queda aclarado si los brazos laterales existen desde el inicio. La presencia de un cuerpo central con brazos implica el diseño de un conjunto arquitectónico, fenómeno que en otras áreas sólo se da, como se verá más adelante, desde el Formativo Medio. En ese sentido, se cree que es posible que se trate de elementos complementarios a la estructura central, consolidada como patrón en el marco de los cambios del nuevo periodo.

Por consiguiente, los paralelos entre la tendencia b) de Fortaleza, Supe y probablemente Pativilca, deben extenderse a estructuras del Formativo Temprano del complejo Chancay-Lurín, del cual descenderían los conjuntos en U observables en el Formativo Medio. De este modo las estructuras de los sitios de Racapampa, Limonpampa, Púlpito 1 y 2, Llama Rumi, Hornillos, Coricoto, Huaquish, Chasquitambo, Siki Rumi, Cerro Baúl, Mandahuás, Maray Colca 1, Huáncar Bajo, Anta, Shaura Norte, Shaura Sur, Quilca Bajo, Cerro La Cruz, Montegrande, Huaricanga Norte, Huaricanga Sur, Huaricanga Oeste, Tunán, Cerro Blanco Norte, Cerro Blanco Centro, Cerro Blanco Sur, Caballerte, Cerro Lampay y Porvenir, podrían pertenecer al Formativo Temprano. Las tres estructuras restantes, Púlpito 3, Maray Colca 2 y Castillo de Huaricanga, deberían ser posteriores.

Pallka es el único sitio asignable con relativa claridad al Formativo Medio (Kaulicke 1992: 37) en la zona de Casma. Consiste en una pequeña pirámide, rodeada por patios a nivel, plataformas y un patio circular hundido. Su orientación Oeste-Este la comparte con el Templo Antiguo de Chavín de Huántar, en Huaca de los Reyes, en el valle de Moche, y Limoncarro en el Jequetepeque, todos conjuntos arquitectónicos en forma de U. Estas estructuras se caracterizan también por la reducción de los volúmenes piramidales, y el énfasis en el crecimiento en área. Así como en la elaboración de elementos decorativos y la creación de pequeños espacios múltiples. En la zona de Chancay-Lurín se consolidarían los conjuntos en U dentro de una continuidad en la tendencia a grandes volúmenes piramidales.⁴

De esta forma, se puede plantear que en el Formativo Medio se consolidan novedosos rasgos diagnósticos como la orientación de conjuntos en un eje Oeste-Este, la disposición en U, la tendencia a reducción de volúmenes piramidales y la formación de múltiples espacios interiores. Estos rasgos no conforman necesariamente un patrón uniforme y, aunque tampoco aparecen en forma simultánea en todas las áreas, uno de ellos puede ser considerado como diagnóstico de los cambios e innovaciones del nuevo periodo. De este modo, el sitio de Púlpito, una plataforma aterrazada y un patio circular forman a su vez parte de una estructura orientada perfectamente en un eje Oeste-Este. En Maray Colca 2 hay un conjunto del tipo 5, con tres volúmenes en forma en U, de poca altura y con espacios interiores múltiples. En los dos casos podrían corresponder al Formativo Medio.

El Castillo de Huaricanga comparte la disposición en U y la tendencia "baja" de algunas estructuras. Sin embargo, llama la atención la forma cuadrangular de las pirámides así como el notable tamaño del montículo central frente a los relativamente bajos brazos laterales. Este tipo de conjunto se asemeja formalmente al Templo Nuevo de Chavín de Huántar y al conjunto del sitio de Cerro Blanco del valle de Nepeña, ambos pertenecientes al Formativo Tardío (600-400/200 a.C.) (Burger 1992: 199;

Vega-Centeno MS), donde hay grandes volúmenes piramidales de forma cuadrangular en el montículo central (el "Castillo" del Templo Nuevo y el Montículo 1 de Cerro Blanco) y brazos laterales de poca altura. A partir de las observaciones de un corte de huaquero en el montículo central del Castillo de Huaricanga, existe un nivel ocupacional anterior, correspondiente al Formativo Medio.

Corológicamente, cada periodo tiene caracteres particulares. En el Formativo Temprano de Fortaleza (junto con Supe y probablemente Pativilca) se observa una profusión de estructuras y complejos arquitectónicos que definen un patrón particular, quizás como la convergencia de tipos arquitectónicos conocidos para las zonas de Casma y, probablemente, de Chancay-Lurín. Sin embargo, estos tipos se asocian a un desarrollo local expresado en adobes cuadrangulares, grandes piedras paradas a manera de estelas o patrones como la organización de estructuras en ejes cruzados, sin jerarquías definidas.

Por ello, la zona del Complejo de Valles de Pativilca puede considerarse como una región propia e intermedia entre los focos de las tendencias arquitectónicas descritas. Durante el Formativo Medio, el valle de Fortaleza entra en la dinámica de cambios experimentada en otras regiones, como la costa norte (Jequetepeque-Moche), la costa norcentral (Casma) y la zona de Chancay-Lurín de la costa central, con la asimilación de nuevos rasgos, elementos y patrones arquitectónicos. La ausencia de un patrón uniforme sugiere que esta asimilación se dio de manera diferenciada en cada sitio. Asimismo, la reducción de sitios en Fortaleza se asemeja a lo que se observa en el norte. Por último, en el Formativo Tardío, una estructura comparte un patrón, esta vez bastante uniforme, con otros sitios de la costa y sierra norcentrales.

3. Distribución espacial, patrones de asentamiento y aprovechamiento agrícola del valle

Cualquier intento de aproximación a los patrones de asentamiento durante el Formativo en Fortaleza, tiene que resolver el problema del grado de representatividad en relación a asentamientos generalmente imperceptibles en superficie. Una evidencia indirecta es la ubicación topográfica de todas las estructuras, siempre en zonas alledañas a las tierras aptas para el cultivo, pero nunca al interior de las mismas, sino en promontorios o laderas altas. Como evidencia directa, habría que señalar terrazas habitacionales en los sitios de Coricoto y Huáncar Bajo, adyacentes a la arquitectura monumental. Alrededor de Cerro Blanco Norte también existen amplias zonas ocupadas que sugieren la presencia del asentamiento alrededor de la estructura ceremonial. En base a estas evidencias se puede postular asentamientos asociados a la arquitectura monumental.

La distribución de sitios en cada zona del valle revela algunos aspectos interesantes. En la zona 1, existen nueve estructuras aisladas frente a un complejo arquitectónico. Este último es el sitio de Púlpito, donde se percibe una estructura asignable al Formativo Medio. El resto de sitios correspondería al Formativo Temprano (un total de 11 estructuras). En la zona 2, existen cinco estructuras aisladas y tres complejos, de los cuales uno es Maray Colca que, de acuerdo con las subdivisiones planteadas, puede considerarse como la presencia de dos estructuras aisladas de diferentes épocas. De este modo se tendrían seis estructuras aisladas y dos complejos arquitectónicos para el Formativo Temprano (un total de 18 estructuras), junto con una estructura para el Formativo Medio. En la zona 3, hay cuatro estructuras aisladas y un complejo asignables al Formativo Temprano (10 estructuras), junto con una estructura asignable al Formativo Tardío y, probablemente, al Formativo Medio. Finalmente, en la zona 4 se observan dos estructuras aisladas y cuatro complejos arquitectónicos, todos asignables al Formativo Temprano (un total de 23 estructuras).

La revisión de la información disponible del Formativo Temprano revela diferencias marcadas entre estructuras aisladas y complejos arquitectónicos: ¿Cuáles son los factores que condicionan la opción por una estructura aislada o un complejo? La respuesta a esta interrogante requiere de evidencias que sólo se obtienen por excavaciones en área. Sin embargo, una de las razones podría revelarse por la relación entre área agrícola y distribución de sitios. Tanto la zona 1 como las zonas 2 y 3 cuentan tan sólo con 38, 44 y 59 hectáreas de tierra cultivable por kilómetro respectivamente. En cambio, la zona 4 se incrementa en más del 200% (165 hectáreas por kilómetro), lo cual debería mostrar un incremento en una mayor concentración de población en esta última zona 4, pese a que

el número de sitios es semejante al de las otras tres zonas. Por otro lado, es notable el incremento del número de estructuras en la zona 4 (zona que tiene la mitad de largo en relación a las otras tres), organizadas en grandes complejos arquitectónicos. En contraste, la reducción de la tierra en las zonas más altas coincide con dos fenómenos: en la zona 1, existen casi exclusivamente estructuras aisladas, distribuidas a lo largo del valle, mientras que los complejos son casi inexistentes. En la zona 3, en cambio, existe un complejo grande y se observa una reducción drástica de estructuras aisladas a lo largo de esta zona. La zona 2 presenta una situación intermedia, cercana en número de estructuras a la zona 4, pero distribuidas a lo largo de un trayecto más extenso.

La cantidad y el grado de concentración de estructuras, por consiguiente, parecen estar relacionados directamente con la cantidad de suelo agrícola en cada zona del valle medio y permiten sugerir que este número o grado de concentración de estructuras se convierten en indicadores del tamaño de los asentamientos y de la población de cada zona del valle.

Se observa entonces una tendencia gradual a la dispersión poblacional hacia las partes más altas del valle medio, en contraste a un patrón concentrado en las zonas bajas, algo que se ejemplifica en la reducción de la pendiente del terreno y el notable crecimiento del valle en la zona 4, factores suficientes para un incremento en el número y tamaño de los sitios. La dispersión de sitios en las zonas 1, 2 y 3 presentan ciertas recurrencias:

- Racapampa y Limonpampa en espolones del cerro Chopijirca, dominan la zona de confluencia de las quebradas de Huayllapampa y Lucma hacia el Fortaleza.
- Pulpito se ubica en una meseta desde donde se domina la confluencia de la quebrada de Rari hacia el Fortaleza.
- Llama Rumi domina la unión de la quebrada de Llama Rumi con el Fortaleza.
- Hornillos está en la ladera de la quebrada de Capellanía.
- Coricoto y Huaquish dominan la quebrada de Patap y su confluencia hacia el Fortaleza.
- Chasquitambo domina la unión de los ríos Purísima y Fortaleza desde una meseta.
- Siki Rumi y Cerro Baúl dominan la quebrada de San Marcos y un importante cambio de dirección del río.
- Mandahuás y Maray Colca dominan la esquina formada por la quebrada de Mandahuás.
- Anta se encuentra en medio de la planicie aluvial formada por la quebrada de Manas.
- Quilca Bajo y Cerro La Cruz se ubican al pie de la quebrada de Corralillo.
- Huaricanga Sur y Huaricanga Norte se encuentran al pie de la quebrada de Huancapampa.
- Tunán domina la unión de la quebrada de Julquillas y el valle de Fortaleza.

Por lo tanto, los sitios se ubican generalmente en zonas de confluencia de quebradas o de cambios de curso del río Fortaleza salvo cuatro casos (Huáncar Bajo, Shaura Norte, Shaura Sur, y Montegrande), lo que se puede explicar por el potencial agrícola que ofrecen los puntos de confluencia de caudales, las deposiciones aluviales o la reducción del torrente ribereño por causa de la desviación del curso. Estos son los llamados "bolsones fértiles", aprovechados notoriamente en otros valles como Casma (Pozorski y Pozorski 1987), Nepeña (Proulx 1985: 259-261) e inclusive Chavín de Huántar (entre los ríos Mosna y Wacheqsa). Quizá por ello, la zona 3, aunque cuenta con mayor cantidad y calidad de tierra agrícola que las zonas 1 y 2, exhibe un número menor de sitios por cerros de pendiente pronunciada con apenas dos zonas de confluencia de ríos o quebradas.

La concentración o dispersión de sitios, por ende, corresponde directamente a la selección de las mejores zonas agrícolas del valle, que no requerirían de obras muy costosas para riego artificial o acondicionamiento de suelos lo cual implicaría a su vez una tecnología limitada.

4. Estructuras ceremoniales: Distribución espacial y representatividad social

Si se da una relación directa entre el número y concentración de estructuras con el tamaño y población de los asentamientos, podría plantearse la pregunta inversa: ¿porqué el mayor número de población implicaría un mayor número de estructuras ceremoniales y no el incremento en tamaño de una sola estructura?

Esta pregunta tiene que ver con la representatividad social de las estructuras estudiadas. En los complejos arquitectónicos se dan espacios ceremoniales múltiples y, hasta cierto punto, heterogéneos, en cuanto a los volúmenes y formas. Cada estructura se incorpora al conjunto pero mantiene cierta autonomía e hipotéticamente representaría a determinados grupos humanos que comparten un mismo espacio pero mantienen un importante grado de autonomía e identidad. Los grupos de estos complejos serían equivalentes a los grupos responsables de las estructuras aisladas.

Este modelo ha sido propuesto antes para otros sitios como Cardal (Burger 1992: 68-69) y La Galgada (Grieder et al. 1988: 195-196). En el primer caso, se ha aplicado para estructuras subordinadas a un conjunto principal, mientras que en el segundo para entender las subdivisiones al interior de una estructura piramidal.

En ambos casos, se ha considerado que cada espacio ceremonial correspondería a determinados grupos de parentesco (clanes, familias extensas, etc.). Es posible que algo semejante pueda considerarse para sitios como los del valle de Casma, donde sin embargo se puede apreciar también la existencia de una o dos estructuras notablemente más grandes e importantes, que corresponderían a las estructuras que concentrarían al conjunto del asentamiento. La presencia de estructuras "ecuménicas" no es tan clara en Fortaleza, lo que sugiere diferentes mecanismos, dinámicas o niveles de integración de los asentamientos.

Se ha visto cómo las estructuras al interior de un complejo se relacionan entre sí por correspondencias de alineamiento u orientación. Si se compara del mismo modo las estructuras de sitios distintos se observarían relaciones interesantes comenzando con los casos del Formativo Medio:

1. En el caso de Racapampa y Limonpampa, ambas estructuras se encuentran orientadas hacia el Noroeste, con 45 grados de desviación en relación al Norte magnético.
2. Huaquish está orientado hacia el Noreste, con 43 grados de desviación del Norte magnético y en dirección exacta hacia Coricoto, el cual, si bien no está orientado exactamente hacia Huaquish, presenta una orientación particular, hacia el Suroeste, con 156 grados de desviación del Norte magnético.
3. Siki Rumi y Cerro Baúl están orientados hacia el Sureste, y Noroeste, con 140 y 50 grados de desviación del Norte magnético, respectivamente, de tal forma que se encuentran mirándose uno a otro (Fig. 12).
4. Maray Colca y Mandahuás están sobre ejes perfectamente opuestos, pese a que las estructuras no se están mirando. Maray Colca se orienta hacia el Noroeste, con 60 grados de desviación del Norte magnético y Mandahuás hacia el Sureste, con 130 grados de desviación del Norte magnético.
5. Shaura Sur se orienta hacia el Noreste con 47 grados de desviación, directamente hacia Shaura Norte, el cual mira hacia el Sureste con 136 grados de desviación.
6. Quilca Bajo está en la misma dirección que los conjuntos de Cerro La Cruz, hacia el Noroeste, con 42 grados de desviación.
7. Huaricanga Norte apunta hacia el Noroeste, con 59 grados de desviación del Norte magnético, en sentido transversal a las estructuras de Huaricanga Sur, hacia el Noreste con 30 grados de desviación. Por otro lado, desde las estructuras 1 y 2 de Huaricanga Sur, puede trazarse un eje longitudinal que va a llegar exactamente al sitio de Montegrande (Fig. 13).
8. Cerro Blanco Norte, Centro y Sur comparten la misma orientación hacia el Noroeste, con 60 grados de desviación, y se encuentran alineados en un mismo eje transversal a las estructuras.

Esta lista sugiere que los patrones de orientación, alineamiento y ejes cruzados, característica de las estructuras articuladas en un mismo complejo, se dan también dentro de una lógica de dispersión de estructuras que, usualmente, se encuentran compartiendo el espacio dentro de un bolsón fértil.

Finalmente existen cuatro sitios con estructuras incompletas relacionables con otros con estructuras acabadas: Limonpampa, Cerro Baúl, Montegrande y Cerro Blanco Sur (Fig. 9). Si bien no hay evidencia de estructuras incompletas en los complejos arquitectónicos concentrados, no sería de extrañar que el crecimiento de los mismos haya sido paulatino. En tal sentido, el estudio de las probables relaciones diacrónicas entre estructuras interrelacionadas puede ser fundamental en el

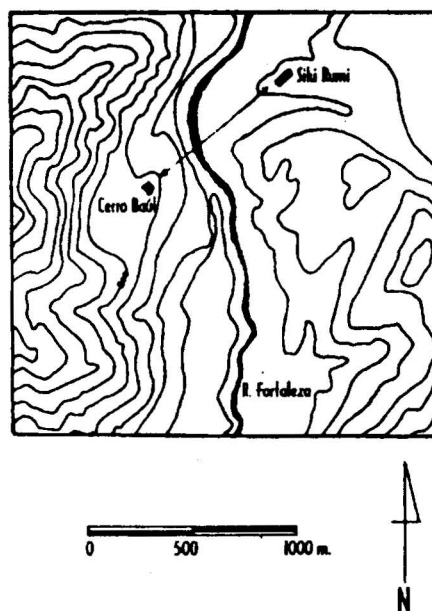


Fig. 12. Mapa de ubicación y orientación de la arquitectura monumental de los sitios de Siki Rumi y Cerro Baúl.

entendimiento de los procesos de organización territorial del valle. ¿Se trata de un proceso de crecimiento paulatino y concentrado en la zona 4, frente a un desplazamiento en las zonas 1, 2 y 3, de grupos humanos que, debido a las características del terreno, están obligados a una dispersión que, sin embargo, expresa una relación latente en orientaciones convergentes u otro tipo de alineamientos? De acuerdo con esto, el Formativo Temprano se presenta como una etapa de distribución de comunidades u otro tipo de grupos humanos, con una estructura grupal básica congregada alrededor de una estructura ceremonial.

Esta situación del Formativo Temprano parece cambiar sustancialmente en el Formativo Medio. De alrededor de 29 sitios con arquitectura monumental sólo se registraron un máximo de tres en el valle medio de Fortaleza. Una reducción semejante fue documentada para el Formativo Temprano del valle de Casma. Aquí se han registrado estructuras inconclusas, al igual que en Fortaleza, que reflejarían un abandono relativamente abrupto. Esto se ha interpretado como producto de una “invasión serrana” (Pozorski 1987), y de una “secularización” de las instituciones políticas, reflejada en sitios como San Diego o Pampa Rosario, pertenecientes al “Horizonte Temprano” (Formativo Tardío según los fechados y el material asociado). Por otro lado, no se toma en cuenta la presencia de Pallka, como sitio del Formativo Medio, ubicado entre los dos eventos antes mencionados. En conclusión, Casma experimenta una reducción drástica de más de media docena de grandes sitios con arquitectura ceremonial a apenas uno, de dimensiones más discretas. Chancay-Lurín presenta, en cambio, continuidad en su arquitectura ceremonial y un apogeo de conjuntos arquitectónicos relacionados directamente con asentamientos hasta alrededor de 800-700 a.C., donde se estaría percibiendo también una considerable reducción de estructuras monumentales.

Esta reducción drástica es llamativa y ha llevado a considerar la posibilidad de un “colapso de los cultos regionales y las elites dirigentes” (Burger 1992: 184-185) como factor determinante de este fenómeno. Alternativamente se puede plantear otra hipótesis: los cambios reflejarían una desintegración, un proceso de cohesión y centralización regional. Se abandonan las estructuras de cada sitio mientras en que se definen nuevos tipos de centros ceremoniales que obtendrían hegemonía en determinados sectores de valle. Así, en el valle medio de Fortaleza destaca Púlpito en la zona 1, Maray Colca en la zona 2 y probablemente Castillo de Huaricanga para las zonas 3 y 4. Las

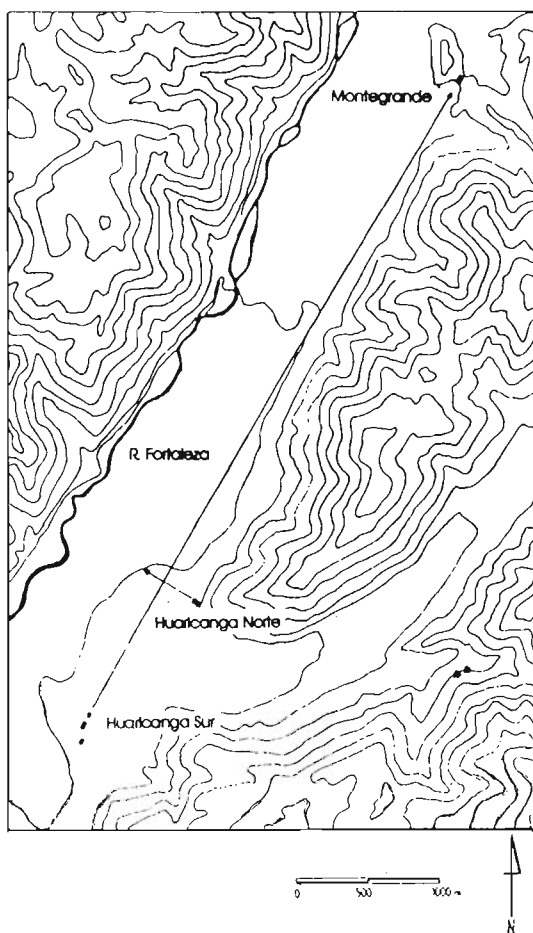


Fig. 13. Mapa de ubicación y orientación de los sitios de Huaricanga Sur, Huaricanga Norte y Montegrande.

notables diferencias arquitectónicas de los tres sitios reflejarían un alto grado de autonomía de cada uno de los nuevos centros. En esta perspectiva, la reducción del número de estructuras ceremoniales no necesariamente significaría una reducción poblacional sino un cambio en el carácter de su representatividad.

Por último, para el Formativo Tardío, casos como el Castillo de Huaricanga o Cerro Blanco de Nepeña conforman nuevas líneas de evidencia acerca de la arquitectura ceremonial costeña de esta época. La idea generalizada de una desaparición o reducción en importancia de la arquitectura ceremonial para este periodo (Kaulicke 1994: 314) debería revisarse a la luz de estas nuevas evidencias, ya que podría no tratarse de una “reducción” del poder o influencia de los centros costeños, sino de un replanteamiento o una mayor centralización de las entidades religiosas para el periodo en cuestión. Además las evidencias arquitectónicas sugieren una fuerte relación a larga distancia entre los templos de este periodo.

CONCLUSIONES

Esta etapa inicial de trabajos en el valle medio de Fortaleza ha permitido registrar una muestra altamente representativa de la arquitectura monumental del valle, susceptible de ser clasificada a partir de las características formales de las estructuras. También permitió establecer tentativamente las relaciones cronológicas y corológicas de estas estructuras con otras de valles aledaños de la

costa peruana, definiendo así su ubicación como parte de una “región” conformada por el Complejo de Valles de Pativilca. También se han podido plantear algunas hipótesis preliminares acerca de los patrones de asentamiento del valle, la naturaleza y representatividad social de la obra arquitectónica y el proceso de evolución social y política en el valle de Fortaleza durante las diferentes fases del Periodo Formativo.

La ratificación o reconsideración de estas hipótesis preliminares requiere de mayores estudios, de nuevos recorridos sistemáticos, así como de excavaciones que permitan refinar la cronología y patrones arquitectónicos y, establezcan la relación de las estructuras ceremoniales con otro tipo de contextos relevantes para las inquietudes aquí planteadas. De cualquier manera, Fortaleza parece ofrecer nuevas perspectivas para el enfoque regional y procesal de la problemática del Formativo de los Andes Centrales.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo logístico brindado por el Proyecto Arqueológico Tablada de Lurín y su director, el Dr. Krzysztof Makowski. De igual valor fueron los consejos y recomendaciones de la Dra. Mercedes Cárdenas y el Dr. Peter Kaulicke al diseñar la investigación. En Puerto Supe, se contó con el alojamiento de los señores David Pita y Aida Milla. Agradecemos de manera especial el apoyo en el trabajo de campo de Carlos Ausejo, Alejandra Figueroa, Enrique López, Martín Mackay, Raphael Santa Cruz y Sandra Téllez, estudiantes de arqueología de la PUCP. Por último, Carlos Ausejo se encargó del revelado de fotografías en blanco y negro.

Notas

¹ El trabajo se realizó bajo la dirección del Dr. Peter Kaulicke, en el marco de un convenio entre la Maple Gas Corporation del Perú y la Pontificia Universidad Católica del Perú.

² Kosok (1965) plantea que se trataría de niveles semejantes en intensidad a los de los ríos norteños como el Chicama o el Jequetepeque. Sin embargo, el avance de las estribaciones andinas impide la formación de una planicie costera demasiado extensa.

³ Para fines de la discusión, utilizamos la subdivisión cronológica propuesta por P. Kaulicke (1994) para el período Formativo.

⁴ Según Kaulicke (1994: 314), la “suntuosidad de los complejos norteños” intenta ser limitada en la costa central en una forma algo “provincial” en relación a los originales.

REFERENCIAS

- Bonnier, E.**
1988 Arquitectura precerámica en la cordillera de los Andes, Piruru frente a la diversidad de los datos, *Anthropologica* 6 (6), 335-361, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Burger, R.**
1987 The U-Shaped Pyramid Complex, Cardal, Peru, *National Geographic Magazine* 3 (3), 363-375.
1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, Londres.
- Burger, R. y L. Salazar Burger**
1992 La segunda temporada de investigación en Cardal, valle de Lurín (1987), D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 123-148, FOMCIENCIAS, Lima.
- Fung, R.**
1972 Las Aldas: Su ubicación dentro del proceso histórico del Perú antiguo, *Dédalo* 9-10, Sao Paulo.
- Fung, R. y C. Williams**
1977 Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma, *Museo Revista del Nacional* 43, 11-155, Lima.
- Grieder, T., A. Bueno, C. Earle Smith Jr. y R. Malina**
1988 *La Galgada, Peru: A Preceramic Culture in Transition*, University of Texas Press, Austin.
- Kaulicke, P.**
1992 Cerro Sechín dentro del contexto arqueológico de la costa norperuana: estudio introductorio, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín I, Arquitectura*, 29-46, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia General del Perú*, t. I, Brasa, Lima.
- Kosok, P.**
1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*, Long Island University Press, New York.
- Ishida, S. (ed.)**
1960 *Andes 1. The Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958*, Kadokawa, Tokyo.
- ONERN (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales)**
1972 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa*, vol. I-III, ONERN, Lima.
- Patterson, D.**
1985 The Huaca La Florida, Rimac Valley, Peru, en: C. Donnan (ed), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 59-69, Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- Pozorski, S.**
1987 Theocracy vs. Militarism: The Significance of the Casma Valley in Understanding Early State Formation, en: J. Haas, T. Pozorski y S. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 15-20, Cambridge University Press, Cambridge.
- Pozorski, T. y S. Pozorski**
1986 Recent Excavations at Pampa de las Llamas-Moxeke, a Complex Initial Period Site in Peru, *Journal of Field Archaeology* 13 (4), 381-401.
1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Proulx, D.**
1985 An Analysis of the Early Cultural Sequence in the Nepeña Valley, Peru, *Research Report 25*, Departamento de Antropología de la Universidad de Massachusetts, Amherst.
- Ravines, R.**
1980 *Panorama de la arqueología andina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Ravines, R. y W. Isbell**
1975 Garagay: sitio temprano en el valle de Lima, *Revista del Museo Nacional* 41, 253-272, Lima.

Silva, J.

- 1978 Acercamiento al estudio histórico de Bermejo, R. Matos (ed.), *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano El Hombre y la Cultura Andina*, t. 1, 310-324, Lima.

Vega-Centeno, R.

- MS Cerro Blanco: Un complejo del Formativo Tardío en la costa nor-central peruana.

- 1995 *Arquitectura monumental y arte figurativo del Formativo Temprano en la costa nor-central del Perú. Una aproximación a la definición de unidades cronológicas*, Tesis de Licenciatura inédita, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Vega-Centeno, R., L. F. Villacorta, G. Marccone y A. Lobo

- 1996 Proyecto de Evaluación Arqueológica de la línea de transmisión Aguaytía-Pativilca. Informe inédito de los trabajos en el tramo Conococha-Pativilca.

Williams, C.

- 1980a Complejos de pirámides con planta en U, patrón arquitectónico de la costa central, *Revista del Museo Nacional* 44, 95-110, Lima.

- 1980b Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú, *Historia del Perú*, t. III, Mejía Baca, Lima.

Williams, C. y M. Merino

- 1979 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Supe*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Willey, G. y J. Corbett

- 1954 Early Ancon and Supe Culture Chavin Horizon Sites of the Central Peruvian Coast, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 3, New York.